

Julio Santiago
EYACULACIONES

Fotografías: JIMENA MARCOS LÓPEZ

Prólogo: JAIME ALEJANDRE



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
—ANAQUEL DE POESÍA, n°35—
MADRID • MMXIII

De la obra © JULIO SANTIAGO

De las fotografías © JIMENA MARCOS LÓPEZ
Del prólogo © JAIME ALEJANDRE

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
www.cuadernosdelaberinto.com

Diseño de la colección © ABSURDA FÁBULA
www.absurdafabula.com

Imprime Cimapress

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Diciembre 2013
I.S.B.N: 978-84-941902-6-1
Depósito legal: M-35198-2013
Fabricado en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Dedicado a mis queridos y deseados modelos:

*Rocío Blázquez, Jorge Cuevas, Fredy Ródenas, Santiago Arcones,
Marc García Arnau, Carolina Levinton, Camelia Gómez Alejandre,
Carlos Ávila, Olga Ramírez y Bárbara Butragueño.*

Agradecimiento a Jimena Marcos López por su culto a la belleza.

PRÓLOGO

«A cada cual lo suyo», supongo que dijo algún filósofo en su momento. Latinajo mediante, «suum cuique», o «cuique suam», o algo así.

Yo, si hubiera podido elegir cómo aparecer en este magnífico libro de ese portento del entusiasmo libresco y vital que es Julio Santiago, habría pedido salir en alguna de las fotos, o sea, tener un cuerpo lo suficientemente bello como para que el perspicaz ojo de mi buena y admirada amiga Jimena hubiera señalado con luces y sombras en mi piel un paisaje donde alguien quisiera vivir un tiempo.

Visto que mi cuerpo, decadente como el Malecón de La Habana, desmerecería la edición de estas «Eyaculaciones», podía aspirar entonces este humilde mortal sobrero, a ser inspiración de algunos de los versos de Julio, pero también eso es quimera que incluso yo rápidamente reconozco inalcanzable.

Así que, para poder acuñar mi nombre junto a la rotundidad insobornable de versos e imágenes de este libro, sólo me quedaba el ámbito de la prescindibilidad: la introducción. Al menos podría hacerme la ilusión de estar en él, aunque cualquiera de los lectores, con acertado criterio, lo primero que hace en un prólogo es obviarlo.

De cualquier forma, no soy capaz ya de identificar más grande privilegio en el mundo de la poesía que poder unir mis palabras a los versos de Julio Santiago, el hombre de los dos nombres, los dos sexos, el ying y el yang y todo lo que sea diverso. Y divertido. Ser y espéculo. En definitiva, teniendo en cuenta la insensata generosidad de orate delicioso de Julio dejándome colar mis palabras aquí, llamémoslo *prólogo*.

Está claro que en un libro dedicado a las *eyaculaciones*: semen, culos, pasión, nada como echar un buen chafarrinón en las primeras páginas. Vaya pues este *prólogo* tembloroso ante la belleza de los contundentes poemas de Julio Santiago y de las fotos de Jimena, turbadoras y perturbadoras: fetichistas pies que llaman a la extenuación erótica, la estremecedora tersura de la piel de una embarazada, manos que abrazan una espalda como atrayéndola al interior del mismo dueño de esas manos...

Y los poemas de Julio, escritos con su personal y peculiar estilo visual. Julio no escribe hemistiquios, los enhebra creando un hilo que nos ata dulcemente a su imaginario poético. Los locos y locas; niños y niñas son así, emocionalmente, excesivos hasta en la contención.

La peripecia verbal de Julio Santiago no parece consumirse jamás sino sólo consumarse a la plenitud de sus libros fuente, afluyente, meandro y río. Libros (*Risa bajo el ombligo, De canela y verso, Poesía depilada, Mis amantes por partes, Irotismos, Rojo y Eva...*) que nos van llegando en los últimos años de la mano de Pablo Méndez o Alicia Arés para estupefacción de nuestro deseo

insaciable de belleza e inteligencia por igual. Julio sabe que el material de construcción, destrucción, deconstrucción y reconstrucción del verso es la palabra y por eso la estruja, la babea, se corre en ella, la hace suya, la retuerce hasta sacar de cada una los significados ocultos que tienen a través de juegos verbales (en el más inglés de los sentidos sexuales de la palabra «jugar»). Por eso uno queda siempre *encantado* de leerlo.

Además sólo los necios creerán al primer vistazo que los breves poemas de Julio son por eso «sencillos». En verdad tienen la insondable profundidad de lo que nos une a las múltiples verdades que revolotean para ser discernidas apenas por los iluminados. Valga de ejemplo este botón/pezón: *Pierdo la noción del templo*, verso heisenbergiano donde tiempo y espacio interactúan para conducirnos a la incertidumbre, o sea, a la poesía en sentido esencial.

Asegura Julio que echa raíces en todos los orificios de sus amados/amadas. Sin duda las echa también a través de los orificios de los ojos en cuantos le leen. Satélites de piel que convierten los cuerpos por obra y gracia de los poemas de Julio y las fotografías de Jimena en galaxias de polvos eyaculares, en vías lácteas de semen.

Julio es capaz de hacer metafísica real con su poesía, porque toda la verdadera poesía debería ser metafísica y crear la realidad por el hecho de ser capaz de nombrarla: *Te nombro lo que no existe para que ocurra*. ¿Qué otra misión del poeta en este mundo hecho a medias? Habitante y arquitecto de un país donde las escaleras sólo son de bajada, los cuerpos caben en la boca, se juega a las muñecas con esposas de terciopelo, no hay miedo en los bailes sino agua y son luciérnagas los espermatozoides, Julio Santiago nos devuelve la esperanza de un mundo habitable donde descansar recostados en los tálamos hechos a la francesa de sus versos.

En fin, se recordará a Julio Santiago en la Historia No Escrita de la Poesía Española del Siglo XXI, como el poeta del epicureísmo pluscuamperfecto que amó y fue amado, no sólo por ese milagro tangible que fue Gloria Fuentes (*El amor te convierte en rosal / y en el pecho te nace / esa espina robusta como un clavo / donde el demonio cuelga su uniforme. / Al tocar lo que amas te quemas en los dedos, / y sigues sigues sigues hasta abrasarte toda; / después, / ya en pie de nuevo, / tu cuerpo es otra cosa / ... es la estatua de un héroe muerto en algo / al que no se le ven las cicatrices*) sino por todos los que lo conocemos y estamos obligados al reconocimiento público y privado de su exquisita generosidad de poeta que se «derrama sin derramas a nuestra vera».

Dijo María Bêthania: *Dios que inventaste la tristeza, ten la gentileza de desinventar*. Creo firmemente que a la cantante brasileña la escuchó ese dios al que imploró y entonces nos envió, para desinventar a diario la tristeza, al poeta Julio Santiago. Gracias por la alegría, amigo.

JAIME ALEJANDRE

EYACULACIONES

Me
deseas
por
trozos
a
ratos,
yo
te
deseo
a
trazos
con
rotos.



Tu
realidad
supera
mi
fricción.



¡Arrima!

A

mí

no

me

importa

tu

rima.



Pierdo
la
noción
del
templo,
lo
corto
me
parece
ancho
y
lo
ancho
placentero.



Te
nombro
lo
que
no
existe
para
que
ocurra.



Hoy
es
primavera,
me
derramo
sin
derramas
a
tu
vera.